

El barrio de San Lázaro es en la actualidad la superposición de dos estructuras urbanas de morfologías muy distintas. Por un lado la correspondiente al viejo caserío de viviendas unifamiliares adosadas, en dos plantas y corral trasero, cuyo origen se remonta a la fundación del barrio por los Reyes Católicos "para la residencia extramuros de una guarnición vigilante de moriscos". Este caserío, con calles empedradas de 3 y 4 metros de ancho y parcelas de 6 metros de fachada y 20 de profundidad, determinan una trama de calles sensiblemente paralelas entre sí y perpendiculares a la antigua calle Real de San Lázaro, hoy vía principal de acceso y expansión de Granada. Sólo la calle Marmolillos discurre ortogonalmente, unificando el barrio en su interior. Por otra parte, frente a estas trazas originales del asentamiento primitivo, donde se acordaba bien la casa y la calle, nos encontramos con una caótica disposición de bloques de 8 a 15 plantas de altura, que sólo atiende a las avenidas y vías periféricas y que, olvidándose de la ciudad preexistente, hace desaparecer cualquier asomo de espacio urbano.

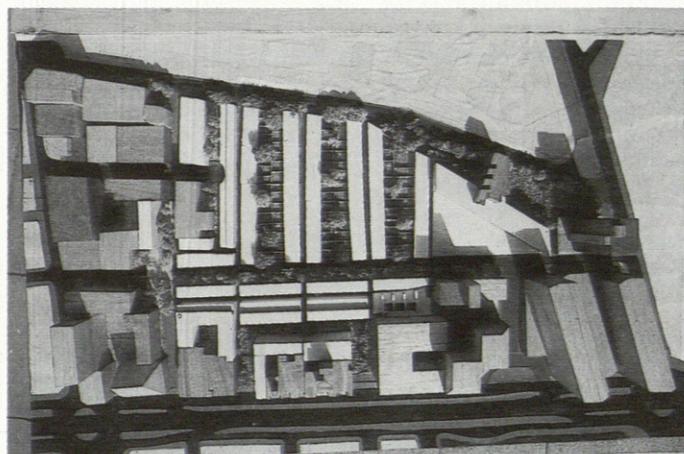
La degeneración de un plan de 1942, que perseguía definir manzanas con edificaciones homogéneas de altura y cuyo trazado de calles prescindía de la trama original, pronto se desborda y, en un plan de 1975, se ven relegadas sus limitadas virtudes para transformarse en un loteo de suelo, con bloques sin alineaciones ni alturas homogéneas.

Se nos presenta, pues, un barrio donde la colisión que ha supuesto la nueva manera de hacerse la ciudad ha destruido el viejo caserío; de su ruina sólo queda prácticamente el parcelario primitivo.

Entendemos que es esencial, para el carácter del barrio, mantener la antigua trama de las calles y casas unifamiliares de la implantación original. Por otro lado, se asume la realidad de las nuevas edificaciones de bloques periféricos y en altura, así como algunos atisbos de alineaciones de calles del plan del 42. La superposición brusca de ambas estructuras debe aco-

Plan Especial de Reforma Interior del Barrio de San Lorenzo. Granada, 1983

Arquitectos: Gonzalo Díaz Recasens, María Victoria Mir



Arriba, planta de estado actual en la que se representa en planta el caserío deteriorado. Abajo, maqueta del proyecto.

modarse con una nueva forma del barrio, cuyo viario, edificaciones, parcelario y demás elementos urbanos, unifiquen y adopten una actitud conciliadora entre viejas y nuevas edificaciones, pero sin que en ningún caso se llegue a perder la lectura de la implantación primitiva.

En esta adecuación de lo nuevo sobre lo viejo se persigue crear determinados elementos urbanos que, válgame el símil, grapen las viejas trazas con las desconsideradas edificaciones periféricas.

Se propone, pues, una nueva vía de 14 metros de ancho que "cosa" de norte a sur el barrio, haciendo descansar su valor como calle interna en

un ancho acerado de 6 metros, con soportales, donde el tráfico se vea reducido al mínimo. Esta calle que recoge los inicios de recientes alineaciones, atraviesa con el ancho de dos parcelas la trama de calles original, resolviendo con rampas las diferencias de cota con las nuevas calles.

En torno a estas rampas y sobre este nuevo eje del barrio se proponen dos plazas bien distintas, aunque ambas dejan bajo sí un aparcamiento. Una de ellas es triangular y le da forma un nuevo edificio continuo que se ajusta a la antigua alineación. Este edificio, pensado para ser de uso público, resuelve en sus dos primeras plantas las diferencias de

cotas entre la plaza y los espacios traseros a la Facultad de Medicina, elevados 3 metros sobre la anterior, de modo que lo que es primera planta a la plaza en su trasera es planta baja a cota del acerado.

La otra plaza, rectangular, se propone como un medio de resolver las alineaciones de los bloques sin que se adelanten a la antigua trama del barrio, y con su desnivel de 3 metros permite definir la antigua calle sin necesidad de edificación; la calle de nueva formación discurre en rampa bajo la plaza.

La adaptación de las dos estructuras urbanas existentes no sólo se confía a este eje, sino que también se persigue con la nueva edificación propuesta.

La transición del bloque en altura al parcelario original de viviendas unifamiliares, debe realizarse sin brusquedad para encontrar una cierta cohesión y unidad en la totalidad del barrio.

La edificación que proponemos trata de ir adecuando progresivamente las alturas; se presentan como piezas intermedias, que aumentan el número de plantas a medida que se acercan a las traseras de los bloques.

La creación de planos con la nueva edificación y con pantallas, alineaciones de árboles, planos semitransparentes en áticos, etc., creemos es un modo, en base a la percepción, con el que se hace más holgada, más espaciosa, la densa ocupación en planta.

Toda la nueva trama está ajustada a los tipos edificatorios; así, con independencia de las propuestas de reedificación del tipo de viviendas adosadas con jardín trasero, se proponen edificaciones de una y dos crujías que vayan adecuando y sincronizando la nueva y la vieja manera de hacerse de este trozo de ciudad.

G. D. R.

